

¡El caballero hidalgo de la medicina y de las ciencias cubanas ha muerto!

The honorable gentleman of Cuban medicine and sciences has died!

Calixto Machado Curbelo^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-0539-5844>

¹Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Instituto de Neurología y Neurocirugía “José Rafael Estrada González”. La Habana, Cuba.

* Autor para la correspondencia: cmachado180652@gmail.com

Recibido: 20/10/2022

Aceptado: 05/11/2022



(1936-2021)



El Profesor *Ricardo González Menéndez*, nació en Pinar del Río el 15 de enero de 1936, y falleció el 1ro. de octubre de 2021, o sea, se cumplió ya el primer aniversario de su desaparición física.

Fue Especialista de I y II Grado en Psiquiatría, Profesor Consultante y Titular de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Investigador Titular, y Doctor en Ciencias Prestó servicio docente y asistencial en universidad de Oriente, en la provincia de Santiago de Cuba, y posteriormente en el hospital psiquiátrico de La Habana.

Escribió más de 40 libros y 500 artículos, en los que dio muestras de su acervo cultural en todos los temas. Dedicó la mayor parte de su tiempo, a su gran pasión, la rehabilitación del paciente adicto, tema en el que trabajó durante toda su vida. Fue jefe del servicio de toxicomanía del hospital psiquiátrico de La Habana por más de 50 años.

Por tanto, fue un enérgico enemigo de la adicción a las drogas, que también se conoce como “trastorno por consumo de sustancias”. Es una enfermedad que afecta el cerebro y el comportamiento de una persona, y produce incapacidad de controlar el consumo de medicamentos o drogas legales o ilegales. Las sustancias como el alcohol, la marihuana y la nicotina también se consideran drogas.

Su mayor contribución científica fue, por tanto, luchar contra ese flagelo de la humanidad, que es la drogadicción. Un día le pregunté sobre una tendencia que se conoce de legalización de la “marihuana con fines médicos.” Y sin dudarle me respondió: “Es que quienes proponen legalizar la marihuana, no evalúan los daños de esta droga en el sistema nervioso, y en todo el organismo, además del perjuicio social que esto implica”.

Prestó una dedicación especial a tratar la drogadicción en niños y adolescentes. Además, brindó innumerables cursos, conferencias, presentaciones televisivas y radiales, para enfatizar que era preciso prevenir el consume de drogas en los niños y jóvenes, antes de que se estableciera una adicción.

Su presencia, con todos los atributos de la elegancia, el respeto, pero con la sonrisa más jovial, impresionaba a todos. Jamás se presentó en un congreso, en una conferencia, en una reunión, sin su traje impecable, pero siempre impregnado de sencillez.



Junto a su esposa formó una de esas parejas que el tiempo embellece y que multiplica el amor. Los veíamos junticos de la mano, dándonos clases de que el amor es la base de la felicidad y de la comprensión en la vida.

Sus pacientes lo amaban. Sabía escucharlos, y con su mirada plena de sabiduría, les daba la confianza de que estaban en manos de un sabio que los iba a curar.

Multipremiado en la medicina y la ciencia. Tuve la posibilidad de verlo en varias ocasiones dirigirse al estrado a recibir un premio, y con su caminar de Caballero Hidalgo, motivaba que los aplausos invadieran el salón, pero él, con su expresión de humildad, solo engrandecía su galardón. Supo como nadie combinar su labor como psiquiatra clínico, con un quehacer indetenible en la ciencia. Nos ha dejado una producción científica de libros, artículos científicos, conferencias, que conforman una fuente de conocimiento muy valiosa que perdurará por siempre.

Su muerte nos demuestra que toda batalla es poca para derrotar la pandemia de la COVID-19, algo que realmente se está logrando en Cuba. Tenemos que unir la ciencia con nuestra disciplina social, pues la sociedad no puede perder a hombres como él, y por supuesto a cualquier ser humano.

¡Profesor, maestro, científico, nos has dado una lección para nuestra existencia! Sí se puede ser un hombre grande en todas las esferas de la vida, y a la vez derrochar comprensión, amistad, y amor, hacia la familia, hacia los colegas de trabajo, hacia los pacientes, hacia la sociedad.

Profesor *Ricardo González Menéndez*, su vida será siempre un ejemplo imperecedero para las actuales y futuras generaciones de todo aquel que luche por el mejoramiento humano.

Usted siempre será recordado como el “Caballero Hidalgo de la Medicina y de las ciencias cubanas.”

¡Profesor *Ricardo González Menéndez*, gracias por haber existido!